

gra el lugar del venerable monumento, y útiles obras cuya gloria debe referirse al cardenal Corsini, facilitan la entrada á la Catacumba, una de las mejor conservadas, de las más vastas y más interesantes. 1

En presencia de aquellos lugares testigos de los sufrimientos de nuestros padres, emprendimos de nuevo el estudio de las pinturas que á menudo les habian infundido valor y les habian consolado. Uno de los recursos más propios para inspirarles la sublime resignacion cuyo ejemplo forma una parte de su preciosa herencia es sin disputa el del santo hombre Job. ¿Cuál es el mártir, exclama uno de los elocuentes cicerones del museo subterráneo, al cual no pueda ser comparado Job? ¿qué digo? ¿cuántos mártires á la vez no igualan á este santo varon? 2 — «Hé ahí por qué, añade otro, si estais llenos de tristeza, de lágrimas ó de pruebas, se os pone á los ojos la historia del príncipe del Oriente.» 3 El corazon humano está hecho así; si quereis consolarle, guardaos de presentarle el risueño cuadro de la felicidad; mostradle el espectáculo del dolor, de un dolor más grande que el suyo. Si ademas, os es dado hacer brillar un rayo de esperanza, el éxito es seguro. Pues bien, tal es el ejemplo de Job.

Al despojo de sus bienes, á la pérdida de sus hijos, á los reproches de su mujer, á las acusaciones de sus amigos, á los dolores físicos cuyos resultados sentia tan cruelmente, cosas todas que dividian con él los habitantes de las Catacumbas, se juntaba la vuelta á la prosperidad, á la riqueza y á la salud, cosas todas tambien que la vista de la fe descubria á nuestros padres en el próximo y magnífico porve-

1 Boldetti, lib. II, c. XVIII, p. 563.

2 Quis enim est martyr cui hic non potuit aequari, imo martyres innumeros hic unus aequat. — Chrysost., *Hom. II, in Job.*

3 Origen., lib. I, in *Job.*

nir de la eternidad. Entónces en el fondo de sus vivientes sepulcros dejaban oír los cristianos los sublimes acentos del patriarca del dolor, sentado en el estiércol: «Yo sé que mi Redentor está vivo; que mis huesos se revestirán de mi piel; que le veré con mis propios ojos, yo y no otro; esta esperanza está oculta en el fondo de mi corazon y las manos de los que me den sepultura la depositarán conmigo en un *loculus*.»

En las Catacumbas de la Vía Latina las pinturas de una crypta nos habian presentado al santo patriarca sentado en un monton de ceniza y de paja despedazada; le encontramos en el cementerio de los Santos Marcelino y Pedro en la misma actitud. Una túnica suelta le cubre apenas la mitad del cuerpo; lo demas está desnudo. Estar sentado y con la cabeza apoyada en la mano, es la actitud que los antiguos daban al hombre profundamente afligido. En las medallas de Vespasiano, selladas en memoria del saqueo de Jerusalem, se ve á la Judea bajo la figura de una mujer sentada bajo una palmera con estas palabras por título: *Judaea capta*. 1 «La Judea cautiva.»

Mientras más se adelanta, más explícito se hace el arte cristiano. De la misma manera que las profecías fueron desenvolviéndose á medida que se acercaba el gran misterio al cual venian á concurrir todas, así las figuras del Antiguo Testamento, esas profecías de los ojos, expresan con una verdad más palpable el estado de los primeros cristianos al acercarse á la época en que este estado debia ser una realidad. Siguen á Job los tres niños en el horno. Aquí nada falta á la figura para ser una historia completa.

Tres niños inocentes ó culpables del único crimen de adorar al verdadero Dios;

1 Bottari, t. II, p. 107, 137.

un monarca supersticioso y feroz; un horno ardiente preparado para los adoradores del verdadero Dios; un pueblo entero de espectadores ávidos de su suplicio; un milagro que les conserva llenos de vida en medio de las llamas; la confesion del nombre de Dios por el perseguidor mismo: hé ahí la historia de cada mártir y de todas las persecuciones en sus peipecias y en su desenlace. Es necesario oír á los padres y á los mártires explicando la razon y el sentido de este cuadro, por todas partes presentado á las miradas de los neófitos. «La bondad de Dios, decia San Cipriano, se ha dignado asociaros á la gloriosa confesion de los tres niños que fueron imagen de aquellos que ofrecen su vida por el Señor.» 1 De allí vino la costumbre de rezar en las fiestas de los mártires el cántico de los niños en el horno, costumbre que el cuarto concilio de Toledo hizo obligatoria.

En una de las cryptas de las Catacumbas de Santa Inés se ven á la derecha de un *arcosolium* los tres niños en el horno; están de pié con el *sarabulum* ó gorro egipcio en la cabeza, la túnica flotante alrededor del cuerpo y con las manos extendidas en actitud de la oracion. Esta historia se encuentra muy frecuentemente elegida en las pinturas primitivas. Diré de paso que en el momento de que se trata está acompañada de Daniel en la cueva de los leones y del buen Pastor que lleva en sus espaldas la oveja. En el pequeño *loculus* se lee la inscripcion siguiente:

ABENTIVS ET MARCIA ABENTLÆ FILLÆ

CARISSIMÆ IN PACE QUÆ VIXIT

AN. V. M. VII. D. XVIII.

«Abencio y Marcia á Abencia, su hija

1 Pueros etiam vobis gloriosa confessio sociavit divina dignatio. — S. Cypr., *Orat. 81.* — Tres pueri prætulērunt figuram sanctorum, qui corpus suum in persecutionem pro Christi nomine obtulerunt. — «Los tres niños representaron la figura de los santos que por el nombre de Cristo dieron su cuerpo en la persecucion.» — S. Isid. *Alleg. in sacr. Script.*

querida. En paz que vivió cinco años siete meses diez y ocho dias.»

Era difícil reunir más felizmente todos los asuntos de consuelo que pueden desear los padres cristianos. El fresco puede decirles: «Lo que llorais salió sin pecado de las pruebas de la vida como los tres niños del horno, como Daniel de la cueva de los leones, y ha sido recibido en los umbrales de la eternidad que el buen pastor que la llevó llena de alegría á su rebaño.» Haré notar, ademas, la exactitud con que las inscripciones señalan la edad precisa del difunto, así como el dia de su muerte. Consuelo para los parientes; indicacion para los siglos futuros de la universalidad del testimonio rendido á la fe por todas las edades desde la infancia hasta la vejez; en fin, fecha del dia en el cual se debian reunir cada año para celebrar la memoria del mártir. Estos tres motivos me parecen haber determinado aquella precision, de la cual sería fácil citar mil ejemplos.

Acabo de hablar de Daniel en la cueva de los leones. Este motivo, ménos á propósito que el precedente para las necesidades de la Iglesia primitiva, se presenta sin cesar á la vista en las Catacumbas. Noe, Job, Daniel, brillan como tres soles de justicia en los anales del pueblo judío. 1 A este primer título de gloria añade Daniel el don de profecía y el valor del mártir. Despojado de su empleo, de su fortuna, de sus vestidos, es arrojado á la cueva de los leones; pero los leones no le hacen ningun mal. Está sin alimento; pero un pan milagrosamente enviado sostiene su existencia y le da el tiempo para esperar al rey que va á abrir su prision, á devolverle la libertad y á hacerle sentar en las gradas del trono. No hay un solo

1 Si fuerint tres viri isti in medio ejus, Noe, Daniel et Job, ipsi justitia sua liberabunt animas suas. — «Y si estuvieren en medio de ella estos tres varones, Noe, Daniel y Job: ellos por su justicia librarán sus almas.» — *Ezech., c. XIV, 14.*

rasgo de este cuadro que no convenga al cristiano de las Catacumbas y á la Iglesia naciente en sus dias de pruebas y en sus dias de libertad cuando Constantino convertido en su admirador y su hijo, la dió la paz y la colmó de riquezas y de honores; maravilloso cambio que no era á los ojos de la fe más que el emblema de la resurrección futura.

En las Catacumbas de Santa Inés, como en las de San Calixto, de Santa Priscila y todas las demas, Daniel está representado en pié entre dos leones con las manos extendidas y los ojos levantados al cielo. La desnudez completa en que se encuentra es una reminiscencia del paganismo que prueba la antigüedad de las pinturas subterráneas. La misma observación se aplica á otros muchos asuntos, principalmente al profeta Jonás de que vamos á hablar. El arte cristiano nacido en el seno del viejo mundo y formado en su escuela, tardó largo tiempo en desprenderse de las tradiciones de su infancia. Espiritualista por el espíritu, lo llegó á ser en la forma cuando pudo bastarse á sí mismo. Se le ve en los mosaicos byzantinos y en los grandes frescos de la escuela umbriana, conformando en todo sentido su magnífico lenguaje con sus castos pensamientos.

La confianza en Aquel que manda á las olas del Océano, que conserva la vida entre los horrores de la muerte, que hace servir, para cumplimiento de sus designios, las tempestades, los leones, las ballenas, y hasta los pecados de los hombres; que amenaza para perdonar; que lleva la misericordia hasta sacrificar en cierto modo los derechos sagrados de su justicia y el respeto debido á sus infalibles oráculos; en fin, la resurrección futura, despues de la cual todo será paz y felicidad para el hombre fiel; tales son los sentimientos y los pensamientos que debían dominar en

el alma de los primeros fieles. Jonás era la personificación de ellos.

¿Debe causar admiración verle á cada paso y en todas las circunstancias de su milagrosa misión brillando en las bóvedas de las cryptas subterráneas? Un hermoso fresco de las Catacumbas de Santa Inés nos le muestra en el momento de la tempestad cuando la tripulación espantada le arroja al mar. Encima del agua aparece la boca abierta del monstruo marino cuyas entrañas van á ser sepulcro viviente del profeta indócil. En el otro extremo del navío, se ve al monstruo devolviendo el depósito que le ha sido confiado; luego á lo lejos, en la cima de una colina, á Jonás acostado bajo la yedra seca, protegiendo con sus manos su cabeza contra los ardores del sol. 1

Todos los asuntos precedentes partiendo de la caída de nuestros primeros padres hasta el profeta Jonás, tienen de común que anuncian el dogma consolador de la resurrección. Allí se encuentra una de las razones de la presencia de tales asuntos en las Catacumbas. Todas aquellas voces esparcidas vienen á reunirse en la gran voz de Ezequiel, cuyos proféticos oráculos proclamaron tan elocuentemente el despertar eterno de los muertos, objeto capital de la fe de los primeros cristianos y fundamento inquebrantable de sus esperanzas.

¿Qué imagen más fiel de Roma subterránea, poblada de sepulcros, que aquella vasta llanura cubierta de huesos, sobre los cuales pasa el soplo de Dios, cuya virtud los agita, los acerca unos á otros, los reúne y forma de ellos cuerpos en donde vuelve á habitar el alma? 2 ¿No parece que en esta visión Dios mostraba al profeta las Catacumbas en el día solemne de la resurrección general? La Iglesia naciente no podía dejar de poner á los ojos

1 Bottari, t. III, *Tavola*, 149.

2 *Ezech.*, c. XXXV, 1.

de sus hijos el gran espectáculo que presentaría algún día la inmensa necrópolis, cuando se convirtiesen en ricas espigas todas las semillas de la eternidad que ocultaba en su seno. 1

Un hermoso sarcófago de mármol de las Catacumbas Vaticanas representa la escena en sus diferentes fases. El profeta está en pié con la mano extendida en señal de mando; cerca de él aparecen dos hombres á sus piés, mientras otro está tendido en tierra sin movimiento y sin vida. A un lado se ven dos cabezas; la una que parece viva, la otra que comienza á cubrirse de piel. 2 El soplo divino parece animar el mármol, se cree oír el ruido de los huesos que se acercan y se cree asistir al espectáculo tierno de la resurrección general. Tal es la última página del Antiguo Testamento reproducida en las pinturas primitivas, así como es también la última de la historia del género humano que será leída en la tierra por las naciones reunidas. A la imponente preparación evangélica que acabamos de recorrer seguirá mañana el estudio del Nuevo Testamento.

Sigamos entre tanto nuestra peregrinación en la Vía Laticana y visitemos las Catacumbas de los Santos Claudio, Nicostrato, Sinforiano, Castorio, Simplicio y de los cuatro Santos Coronados. Este cementerio parece no ser más que un glorioso cuartel de Santa Elena. Está en la misma vía y á la misma distancia de Roma. Así no tenemos ya que ocuparnos más de su origen; digamos una palabra de los héroes que la han immortalizado.

1 Ossa æternitatis semina; flos enim resurrectionis est immortalitas.—“Los huesos semilla de la eternidad; pues la flor de la resurrección es la inmortalidad.”—S. Ambr. *De Fide Resurrect.*—Famosa est visio et omnium Ecclesiarum Christi lectione celebrata.—“Es famosa la visión celebrada por la lección de todas las Iglesias de Cristo.”—S. Hier., *in Ezech.*, c. XXXVII.

2 Bottari, t. I, 157.

El año 303 Diocleciano hacia luchar contra los tormentos á cuarenta y nueve soldados de su ejército. Estos intrépidos campeones de la fe, sostenidos por el ejemplo de Calistrato, jefe de la tropa heroica, y llevados muchas veces al combate, acababan de recibir la palma de la victoria. En la escena sangrienta aparecen en seguida cuatro artistas célebres, Claudio, Nicostrato, Sinforiano, Castorio, acompañados de Simplicio á quien han convertido á la fe. Se han negado á profanar su cincel fabricando ídolos. Fueron desgarrados por los verdugos; luego encerrados en cajas de plomo y precipitados al Tíber. Un valiente cristiano, llamado Nicomedes, encontró medio de sacarles del río y fué á sepultarles á la Vía Laticana, á tres millas de Roma.

Dos años despues, un general de los ejércitos de Diocleciano y un sacerdote que debía ser un día el Soberano Pontífice, llevaban durante la noche cuatro nuevos mártires á la misma Catacumba. Este general era San Sebastian; aquel sacerdote San Melquiades, y aquellos mártires los cuatro Santos Coronados. Se da este nombre á cuatro valientes soldados, Severo, Severiano, Carpóforo y Victoriano, que quisieron mejor renunciar á sus grados que hacer traición á los juramentos que habían hecho al Evangelio. 1 Sus cuerpos, abandonados á los perros delante de la estatua de Esculapio, no pudieron ser recogidos sino cinco dias despues de su martirio. 2

1 Aquellos santos eran lo que se llamaba en el ejército *cornicularii*. Se daba este nombre á los soldados que por sus hazañas habían merecido el signo de honor llamado *Corniculum*. Estos eran los legionarios del imperio romano.—Bar., *Ann. ad Martyr*, 21 de Agosto.

2 Quorum corpora in platea jussit canibus jactari, quæ jacuerunt diebus quinque. Tunc B. Sebastianus veni noctu cum Melchiade Episcopo, et collegit corpora, et sepelivit in Via Laticana, milliario ab urbe Roma plus minus tertio, cum aliis sanctis in arenario.—“Cuyos cuer-

Tales son las principales glorias de aquella Catacumba, que puede ser llamada, con la de San Zenon, el cuartel general de los soldados mártires.

20 DE ENERO.

Catacumbas de la Vía Lavicana (continuacion).—Catacumba de San Cástulo.—Historia.—Pinturas, parte histórica (continuacion).—Nacimiento de Nuestro Señor.—Adoracion de los Magos.—Jesus en medio de los doctores.—bautizado por San Juan.—Detalles sobre la cruz estacional.—Jesus convirtiendo á la Samaritana; curando á una enferma; al ciego de nacimiento; multiplicando los panes.—Detalles sobre las señales de los paganos.—Catacumba de San Zótico.—Historia.

Bajo el pontificado de Clemente X, el canónigo Guizzardi, guardian general de las Catacumbas, andaba en busca de muchos cementerios mencionados en las Actas de los mártires. Acababa de pasar la Puerta Mayor, cuando á una milla de distancia encuentra en la Vía Lavicana una estrecha abertura obstruida por tierras y rocas. La manda despejar y se ve con gran satisfaccion suya en la Catacumba de San Calixto. Las galerías estaban llenas de puzolana húmeda, y los sepulcros perfectamente intactos; las excavaciones comenzaron y fueron de una gran riqueza. Este cementerio, que habia servido durante la terrible persecucion de Diocleciano, no habia sido abierto. La humedad de las tierras de terraplenar forma aquí una excepcion, porque las Catacumbas son generalmente muy secas, estando cavadas en la toba granular que absorbe el agua, pero que no la detiene.

pos mandò fuesen arrojados á los perros en la plaza, y en ese lugar estuvieron cinco dias. Entonces el B. Sebastian fué en la noche con Melquiades obispo, y recogió los cuerpos y los sepultó en la Vía Lavicana, poco mas ó menos en el tercer miliaric de Roma, con otros santos en la arena."—*Act. SS. MM. quat Coronat. Bosio*, lib. IV, cap. X.

Esta circunstancia, dispuesta por la Providencia, explica la posibilidad de una permanencia prolongada en aquellos profundos subterráneos. La Catacumba de San Cástulo, cavada en un suelo de igual naturaleza, no debe su humedad sino á la intermediacion del acueducto de Claudio. Sin embargo, las tierras se encuentran allí de tal manera remolidas en la época del descubrimiento, que fué imposible impedir los derrumbes y levantar el plano general del cementerio. Se observa solamente que las galerías son estrechas y forman un dedalo inextricable. ¿Debe verse en esto una precaucion nueva sugerida á los fieles por la violencia de la persecucion? Puede creérselo sin vacilar.

Como quiera que sea, este cuartel de la Roma subterránea debe su nombre á San Cástulo, zetario del emperador Diocleciano, á quien ya hemos mentado al hablar de San Tiburcio. ¡Qué espectáculo! Mientras el terrible perseguidor hostilizaba á los cristianos en todos los lugares del imperio, en las cavernas y en las selvas, un gran número de ellos se alojaba en lo principal de su palacio y él no lo sabia! Aquellas ovejas, ocultas en el antro del leon, se hubieran escapado de la matanza si un falso hermano no les hubiese hecho traicion.

Torcuato, el Júdas que habia denunciado á Tiburcio, entregó tambien á Cástulo y á sus compañeros Tres veces digno de muerte, porque era adicto á la persona del emperador, porque era cristiano y porque daba asilo á los proscritos en la morada palatina, Cástulo fué entregado tres veces á los más espantosos suplicios, tres veces violentado con preguntas, y por fin precipitado vivo en una fosa profunda en donde fué sufocado bajo una masa de tierra. Esto pasaba en la Vía Lavicana, á una milla de las murallas de Roma, el año 286. 1

1 Quia tutus nullus inveniri perta locus ad

Despues de haber rendido el homenaje de nuestra admiracion y de nuestro reconocimiento al héroe cristiano, así como á sus numerosos compañeros, seguimos el estudio del arte primitivo. Aquí comienza la realidad; á las grandes figuras de la antigua ley suceden los misterios del Nuevo Testamento. Los segundos asuntos explican los primeros, y la vasta galería subterránea se convierte en un libro completo de instruccion, perfectamente apropiado á las necesidades de la Iglesia naciente.

Así como Adan y Eva están á la cabeza del Antiguo Testamento, así Nuestro Señor, el nuevo Adan, aparece al principio del Nuevo. Una multitud de pinturas y de esculturas representan su nacimiento. En el friso de un sarcófago de mármol de la Catacumba Vaticana, se ve al divino Niño acostado en una cuna en forma de cesta; está cubierto con lienzos que no le dejan ver más que la cabeza. Detrás de la cuna están la Santísima Virgen y San José; la augusta Madre está sentada, San José está en pié con la mano extendida y los ojos fijos en el Niño. Al pié de la cuna se ve al buey y al asno calentando con su aliento los miembros del divino Reden-

latebram confodiendam, morabantur omnes apud Castulum quemdam christianum, zetarium palatii. Qui Castulus ibidem in palatio in superiori domo valde alte commanebat. Ideo autem hæc mansio probabatur, quia et ipse Castulus cum suis omnibus christianissimus erat. . . . Tertio appersus, tertio cruciatus, addictus est sanctis. In confessione itaque Domini perseverans, missus est in foveam, et dimissa est super eum massa arenaria, et ipse cum palma martyrii migravit ad Christum.—"Porque no podia encontrarse ningun lugar seguro para cavar un refugio, todos moraban en la casa del cristiano Cástulo, camarero del palacio, el cual vivia en el piso superior. Por tanto, esta mansion probaba que Cástulo, cristianísimo, estaba con los suyos. . . . Este, colgado tres veces, atormentado tres veces, se unió á los santos. Y así perseverando en la confesion del Señor, fué puesto en una cueva, y habiendo dejado caer sobre él una masa de tierra, fuese con Cristo, alcanzando la palma del martirio."—*Act. M. S. Codd. Vat. S. Mariæ ad Martyr, et Vall.*

tor. Este bajo relieve, de muy buena ejecucion, demuestra la antigüedad de la tradicion que coloca en la gruta al buey y al asno, cuya presencia, dispuesta en los consejos eternos, anunciaba desde luego la catolicidad de la Redencion que debia extenderse á los Judíos y á los gentiles. Los intérpretes del arte cristiano no cuidaban de dejar ignorar á los neófitos este consolador misterio. 1

El nacimiento del Salvador se reproduce constantemente, aun con los pormenores que acabamos de indicar, en la adoracion de los Magos. Este segundo asunto es uno de los que han ejercitado más frecuentemente el pincel de los artistas primitivos. Se concibe toda la importancia que debia dar la Iglesia naciente á recordar sin cesar á los neófitos venidos del seno de la gentilidad, que del Salvador habia nacido para ellos, así como para los Judíos. Por otra parte, la fidelidad á la gracia, el valor de la vocacion cristiana, la naturaleza de los homenajes que se deben al divino Niño, la conducta que habia que observar despues de haberle adorado, eran otras tantas lecciones que hacian de las

1 Per bovem intellige illum qui legis jugo subjectos est, per asinum autem cum qui simulacrorum cultus suscitatus est crimine. Caterum commune rationis expertium animalium pabulum et vita feum est; *Producens* inquit *Propheeta, fenum jumentis*. Quod autem rationi præditum animal vescitur pane, ideo in præsepe, quod est animalium ratione vacantium sedes, e celo delapsus vitæ panis proponitur, ut et quæ a ratione remota sunt animalia rationis cibo nutriantur, atque ita ratione decorentur.—"Entiende por buey á aquel que está sujeto al yugo de la ley; y por asno á aquel que está cargado por el crimen, ó el culto de los simulacros. Además, es comun á los animales que carecen de razon, la vida, el pasto y el heno: *Que produce*, dice el Profeta, *heno del jumento*. Mas el animal, dotado de razon, se alimenta con pan, y en el pesebre, que es el asiento de los animales que carecen de razon, se propone el pan de la vida bajado del cielo, para que se nutran con el sebo de la razon de ciertas cosas que están lejanas de ella, y de este modo se ennoblezcan con la propia razon."—S. Greg. Nazian, *brat de Christ. Natio.*

circunstancias una maravillosa oportunidad y una grande utilidad.

Aquí también el arte se ha mostrado el eco fiel del Evangelio. No solo representa á los Magos con sus presentes de diferente naturaleza, la estrella que dirige su camino, que se detiene en la morada del divino Niño y de María que tiene á su Hijo en los brazos; sino que reproduce también el número tradicional de los nobles adoradores. Así como se cuentan tres pastores llamados al pesebre, así todos los monumentos de las Catacumbas nos dicen que hubo tres Magos favorecidos con la misma felicidad. En cuanto á su país y á su reinado, el arte deja indecisa esta noble cuestión, sobre la cual tampoco se ha fijado la tradición.

En muchos bajos relieves, y principalmente en un buen sarcófago de las Grutas Vaticanas, los Magos llevan la túnica ordinaria, fija por un cinturón y coronada del *sagum*, especie de capa abierta solamente por delante. Su cabeza está adornada con el gorro egipcio, semejante al de los niños en el horno y común á los pueblos de Oriente. Deja las orejas descubiertas, baja en triángulo detrás de la cabeza, y elevándose sobre la cúspide, forma una punta encorbada, lo cual le da casi la figura de un casco macedoniano; los camellos ó dromedarios que les sirven de montura, son otra indicación del país de donde venían. En el calzado de estos ilustres personajes, los partidarios de su dignidad real podrían encontrar una prueba de su opinión. Los Magos llevan sandalias que forman cuerpo con las medias, cosa que une á la elegancia del corte una notable precisión de forma. Ahora, examinando las estatuas de los reyes bárbaros que adornan el arco de Constantino y el museo del Capitolio, se les encuentra exactamente el mismo calzado. 1

1 Bottari, t. I, 88-149, 158-173; t. III, 23, 24.

El pesebre revelaba elocuentemente á los neófitos la poderosa bondad del divino Niño que llevaba á su cuna á los ricos y á los pobres, á los pastores y á los Magos, á los Judíos y á los gentiles. El arte cristiano, continuando su misión, debía seguir la vida del Redentor y mostrar la sabiduría eterna subyugando la inteligencia humana y haciéndose rendir homenaje por la ciencia sacerdotal. Jesús en el templo, en medio de los doctores, es el tercer asunto que se presenta á la meditación de los fieles. El generoso sacrificio de las más caras afecciones para obedecer á la voz de Dios, el celo por instruirse, la humilde docilidad al escuchar á los maestros de la doctrina: hé ahí algunas de las lecciones dadas á los neófitos por este nuevo misterio. 1

En la bóveda de un *cubiculum* de las Catacumbas de San Calixto se ve al divino Niño sentado en una silla elevada, semejante á las sillas pontificias; á sus pies está una caja de forma redonda, llamada *scrinium*, en la cual se ven muchos volúmenes, emblema de la doctrina evangélica. A la derecha y á la izquierda están los doctores en la actitud de la admiración. Excepto dos, todos están en pie con los ojos vueltos hácia el Salvador. 2 La silla del divino Maestro ofrece de notable que los montantes y el respaldo están adornados con perlas. El artista ha seguido la

1 Quasi fons sapientiae doctorum medius sedet; sed quasi exemplar humilitatis videre prius et interrogare doctores quam instruere quaerit indoctos. Ne etenim parvuli a senioribus erubescant discere, et ipse ob aetatis humanae congruentiam ab hominibus auscultare non erubuit Deus. —“Se sienta en medio de los doctores como la fuente de la sabiduría; pero como ejemplar de humildad, quiere primero ver é interrogar á los doctores, antes que instruir á los ignorantes. Para que los niños no se desdénen de aprender de los ancianos, el mismo Dios por conveniencia con la edad humana, no se desdénó de escuchar á los hombres.”—Beda, *in Evang. Luc.*, c. III.

2 Bottari, t. II, 16.

costumbre venerable de los primeros cristianos, que por respeto á los Pontífices y á la doctrina sagrada de que son órganos, cubrían de adornos é incrustaban de piedras la cátedra de donde les venían los divinos oráculos.

Fronte sub adverso gradibus sublime tribunal

Tollitur, antistes praedicat unde Deum. 1

“El sublime tribunal se levanta en el lado opuesto á las gradas; desde allí el sacerdote da sus oráculos.”

PRUDENT. *Peristeph.*, *Hymn.* XI, V. 225.

A los misterios de la vida oculta suceden los misterios de la vida pública. Todos están elegidos con tanto discernimiento, que instruyen, edifican, afirman al catecúmeno ó al neófito sin atormentar el espíritu y sin revelar ninguno de los secretos cuyo conocimiento estaba prohibido á los iniciados. El bautismo de Nuestro Señor, tránsito misterioso de la vida privada á la vida pública, se encuentra á cada paso en las Catacumbas. Es inútil decir cuánto importaba presentar sin cesar á las miradas de los fieles el augustísimo Sacramento que convertía á los hijos de la cólera en hijos de Dios y herederos del reino eterno. La sublimidad de su nueva vocación y el heroísmo de las virtudes por el cual debían hacerla respetar eran el compendio de todas las instrucciones. Además, el cuadro del bautismo les recuerda elocuentemente estos grandes deberes.

No repetiré lo que he dicho sobre este asunto al explicar uno de los frescos del cementerio de San Ponciano. Me contentaré con hacer notar que la cruz aperlada y rodeada de rosas que en aquella Catacumba adorna el compartimiento inmediato del *Bautismo de Nuestro Señor*, tiene en los cruceros dos antorchas encendidas. De los cruceros penden suspendidas por dos cadenillas las letras Λ y Ω . Esta doble particularidad indica una cruz

1 Ciampini. *Monim veter.*, c. XX.

estacional, es decir, una de las que precedía al pueblo y al clero cuando se dirigían á las estaciones. Ahora, para mostrar que la cruz es la luz del mundo, la última palabra de todas las cosas, se adornaba el divino estandarte con antorchas y con letras misteriosas. 1

El gran milagro que según los profetas debía distinguir al Mesías era la conversión de los gentiles y la reunión de todos los pueblos en un solo rebaño; el arte cristiano no podía dejar de demostrar su cumplimiento. Ya lo hemos visto en los misterios de la Natividad y de la adoración de los magos; hé aquí la conversión de la Samaritana, la curación de la mujer enferma de flujo, del ciego de nacimiento, que lo representan bajo otra forma. Los Padres de la Iglesia no dejan ninguna duda á este respecto, de que tal fuese el sentido misterioso de aquellas benéficas acciones del Salvador. 2

1 Euseb., *Hist. eccl.*, lib. VI, c. VIII; Ciampini, *Monim veter.* t. II, c. VI; Bottari, t. I, 200.

2 Ego hanc mulierem Ecclesiam esse puto de gentibus congregatam, quae . . . omnem ignominiam suam adveniente Christi fonte purgavit et maculas quas adulterinis sacrilegiis contraxerat fide Salvatoris abstersit, ac relinquens, sicut inanem hydriam, priorem patrium cultum, universo orbi Domini nuntiavit, adventum. —“Pienso que esta mujer es la Iglesia compuesta de muchas naciones, que purgó al llegar la fuente de Cristo, toda su ignominia y todas las manchas que había sacado en los sacrilegios adulterinos, las lavó con la fe del Salvador; y dejando como un cántaro vacío el primer culto patrio anunció á todo el universo la llegada del Señor. —S. Ambr., *Serm. in IV Dom. Quadr.*—Filia archisynagogi significat populum Judaeorum, propter quem venerat Christus, qui dixit: Non sum missus nisi ad oves quae perierunt domus Israel. Illa atero mulier quae fluxum sanguinis patiebatur Ecclesiam figurat ex gentibus ad quam Christus per praesentiam non erat missus. Ad illam ibat, illius sanitatem intendebat. Haec intercurrit, tangit fimbriam quasi nescientis, id est sanatur tanquam ab absente. —“La hija del príncipe de la sinagoga significa el pueblo de los Judíos por el cual había venido Cristo que dijo: “No he sido enviado sino á las ovejas que perecerán en la casa de Israel. Mas aquella mujer